

**JORGE ROA.**

Nació en Cali (Estado del Cauca) el 23 de Abril de 1858. Consagrado al estudio de la literatura, especialmente, es autor de una *Gramática castellana* muy estimada por los hombres de letras del país. Es Profesor en algunos colegios de la capital.

## AL TRABAJO.

## ODA.

¡ Quién me diera la cítara que el Genio  
Pulsó al fragor del Tequendama undoso!  
En tanto que el torrente se desborda  
Cual marino dragón impetuoso  
Sobre las rocas que rugiendo asorda,  
Al rodar de los siglos sucesivos  
Sus inmortales sonos  
La lira exhala, y cada vez más vivos  
Los oirán asombradas las naciones.

Mas á pesar de mi infecundo anhelo,  
Mi débil voz hasta los campos vaya,  
Do, lamentando su enemiga suerte,  
En la labor el rústico desmaya:  
Condene al par al poderoso y fuerte  
Que en ocio muelle y enervante emplea  
La vida transitoria,  
Y austero, como tú, mi canto sea,  
¡Oh padre del progreso y de la gloria!

Desde el infausto y memorable día  
En que naturaleza amedrentada  
Un gemido lanzó sordo y profundo,  
Y, de la humana culpa avergonzada,  
La risueña inocencia huyó del mundo,  
Llora y gime el mortal estérilmente;  
Las cadenas le oprimen  
De labor ruda, y la orgullosa frente  
Dobla bajo el castigo de su crimen.

Ora cobarde cede, y ora atleta  
Combate los contrarios elementos  
Que oponen á su empuje enorme dique;  
Lucha, se esfuerza, duda por momentos,  
Pide á Dios que sus fuerzas centuple,  
Recobra su valor casi perdido,  
Y torna á la pelea,  
Donde al fin vencedor, nunca vencido,  
Nuevas y altas empresas fantasea.

Mas sí es la ley de la labor penosa,  
Si rendido tal vez por la faena,  
O acaso falto de la luz divina  
Rompe, insensato, la fatal cadena,  
La suprema bondad también destina,  
A quien sabe vencer fatiga tanta  
Y bendice sus leyes,  
La corona del bien, más noble y santa  
Que la que orla la frente de los reyes.

Aun el culpado mísero que insulta  
La santa ley que á padecer le obliga,  
Otra vez puede levantar la frente  
Si la baña el sudor de la fatiga;  
Tál á los golpes de escultor potente  
Informe piedra trabajada cobra  
Belleza soberana,  
Triunfa el cincel, y ante su excelsa obra  
Se inclina absorta la arrogancia humana.

Sólo tú, sólo tú, soberbia impía,  
Que ansiando alto poder, pugnas en vano,  
Con el ariete de la falsa ciencia  
Por derribar el pedestal cristiano  
Que sostiene del orbe la existencia,  
No alcanzas de la paz la verde oliva  
Ni el lauro de la gloria,  
Sino, á fuer de venganza siempre viva,  
El estigma implacable de la historia.

¡No es gloria destruir! Mano traidora  
Minar puede el granítico cimiento  
De un templo que los siglos levantaron,  
Cuyas torres ni al ímpetu del viento  
Ni á su gran pesadumbre se inclinaron;  
No es esa la labor digna y gloriosa  
De ardiente patriotismo,  
Que ha jurado escalar la cumbre airosa:  
Fuerza es que empuja al hombre á horrendo abismo.

¡ Inútil batallar ! Mas si lograra,  
Derribando la cruz de los altares,  
Como aluvión que la campiña inunda  
Arrasar monumentos seculares  
En que su gloria nuestra raza funda,  
Después que sobre el orbe paseara  
Su audaz furor impío,  
La soberbia feroz se coronara  
Señora de la nada y el vacío.

Pero ¿ á dónde mi espíritu, agitado  
De enardecido celo, se transporta ?  
Por dicha y gloria de la patria mía,  
Invencible en su afán, contempla absorta  
La luz del bien que infatigable ansía;  
No es la voz de su pueblo el grito fiero  
Que á Europa pone espanto;  
Mas suena cual de alegre marinero  
Que la tierra saluda, el dulce canto.

Cristiana y libre, y fuerte y valerosa  
Marcha á su fin, su egida es el Derecho,  
La Libertad la cubre con su manto,  
El fuego de la Fe guarda en su pecho,  
Y cántico de Paz es su himno santo;  
Son los gratos recuerdos de su historia  
Aliento á sus afanes,  
Y velan por su dicha y por su gloria  
De héroes invictos los sagrados manes.

Ah! con las alas que el deseo presta  
Mi espíritu á los tiempos se adelanta  
Y libre de los brazos terrenales  
En la excelsa región posa su planta  
Do se ciernen las águilas caudales,  
Bebe en su fuente la divina lumbre  
Con infinito anhelo,  
Recorre de astros mil la muchedumbre  
Y se espacia en los ámbitos del cielo.

Luégo tendiendo de la azul esfera  
Hacia la madre tierra la mirada,  
Ve á la patria feliz, su faz radiante,  
De laureles la frente coronada.  
Prodigio humano! En su labor constante  
Al limite llegó, libre y cristiana,  
De su ideal fecundo,  
Y la aclama por reina y soberana  
Con reverente admiración el mundo.

Tal su destino! Escúchanse á distancia  
La bronca voz del labrador sencillo,  
Los silbos de la máquina impelida,  
Los compasados golpes del martillo;  
¡ Oh! nadie empuña el hierro fraticida;  
Medita el sabio, y el poeta canta.  
¡ Feliz, aunque remota  
Perspectiva! Esperanza alegre y santa  
Que regocija el alma del patriota!

1881

---

A SOLAS.

El silencio es el campo en que germina  
La semilla inmortal del pensamiento,  
En él la frente del mortal se inclina  
En sus horas de angustia y desaliento:

En él ensaya su potente vuelo  
El genio que á la lucha se apercibe,  
Y la santa oración sube hasta el cielo,  
Y el amor crece, y el recuerdo vive.

**Índice de autores**

**Siguiente**

BANCO DE LA REPÚBLICA  
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO